CAPITULO DECIMO QUINTO.

EL MANA.

Dice Moisés en el capítulo XVI del Exodo:

1. Partieron de Elim, y vino toda la multitud de los hijos de Israel al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí: á los quince días del mes segundo después que salieron de la tierra de Egipto.

2. Y murmuró toda la congregación de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón en el desierto.

3. Y le dijeron los hijos de Israel: ojalá hubiéramos muerto por mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos sobre las ollas de las carnes, y comiámos el pan en hartura: ¿por qué nos habéis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda la multitud?

4. Y dijo el Señor á Moisés: hé aquí, que yo os lloveré panes del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada día: para hacer de él prueba, si anda en mi ley, ó no.

5. Más el día sexto aparejen lo que han de guardar, y sea doblado de lo que solían recojer cada día.

El maná era como una semilla de culantro, de color blanco y su gusto era como de harina con miel. Sus propiedades eran: 1.ª hallarse esparcido en el campo todos los días al salir del sol. 2.ª que cualquiera que fuese la cantidad que recogiese cada uno de los hebreos, se reducía á la medida de nn Gomor. 3.ª que no podía reservarse para el siguiente día; sino que pasada la mitad de la noche se corrompía y llenaba de gusanos. 4.ª que en el quinto día de la semana podían recoger doble cantidad y reservar la mitad para el siguiente día, sin que se redujese á la medida de un Gomor, ni se corrompiese.

Los naturalistas y algunos intérpretes protestantes están de acuerdo en negar el origen milagroso del maná.

Dos son las opiniones generalmente admitidas entre ellos: una es de M. Bertelot, que asegura, ser el maná que comieron los israelitas el *Tamaris Maunifera* ó sea una excrecencia sacarina del árbol llamado *Alhago* por los habitantes del Yemen, y del que se alimentan los árabes y los monges de Santa Catarina mezclándolo con pan. "Esta excrecencia proviene de la trasporación del árbol en los lugares en que pica un insecto llamado por los naturalistas: *Cocus manifera*. Kalisdo además de este maná al que llama con los árabes *tree-manna*, admite otro llamado *airmanna* que es como un rocío que frecuentemente cae en el desierto.

Pensando maduramente sobre las cualidades de este maná, y comparándolas con las de que habla Moisés decimos que éste es milagroso y muy distinto del maná producido por los árboles ó llovido del cielo.

1° En primer lugar el maná del Exodo se recogió durante cuarenta años y en todas las estaciones del año, mientras que el maná del desierto solo se encuentra en el mes de Junio.

2° El primero caía á la aurora, el segundo caía al medio día, hora en que el otro se liquidaba.

3° El maná de Moisés era tan abundante que bastaba á alimentar una inumerable multitud. El otro es tan escaso que según M. Stanley (1) no bastaría el que se encuentre en una legua á la redonda para alimentar á un solo hombre en el espacio de medio año. Es verdad que Burchard estima la producción anual de maná en toda la península del Sinaí en 500 ó 600 libras inglesas y Welsted en 700 bajo favorables circunstancias; pero aún concediendo esta cantidad que ciertamente es exagerada, aseguramos que toda esta cantidad apenas bastaría para alimentar al pueblo hebreo durante seis semanas.

4° El pan del cielo que Moisés dió á sus hermanos caía solo en los seis primeros días de la semana, y nunca el sábado; mientras

[1] Sinai and Palestina p. 26. nota.

que la goma del Tamar se recoge diariamente en el mes de Junio.

5° El maná se corrompía y hervía en gusanos al día siguiente de aquel en que se recogía; en cambio el maná Sinaitico se puede conservar indefinidamente.

6° Del maná de Moisés leemos en el cap. XI de los Números: "Salía el pueblo y lo recogía y en seguida lo trituraba en un mortero, ó lo desmenuzaba sobre una piedra ó lo cocía en una olla, haciendo con él unas tortillas que tenían el sabor de pan con aceite." A nada de esto podía aptarse el maná del Tamar.

7° El maná también se distinguía por esta cualidad milagrosa que á ninguna otra vianda natural puede convenir. Dice Moisés: "Lo hicieron así los hijos de Israel y reunieron unos más y otros menos pero no encontraron sino la medida de un Gomor; ni el que más hábia recogido, halló más; ni el que menos preparó se encontró con menor cantidad; sino que cada uno tuvo lo que debía servirle de alimento."

8° Finalmente, y sobre todo, el maná fué un alimento sumamente nutritivo con el que casi esclusivamente se alimentaron los israelitas durante cuarenta años. Entre tanto la goma de tarfah no puede servir para alimentación, porque más tiene elementos purgantes, que azoados necesarios para sostener la vida.

El mismo Berthelot nos dá esta indicación:

"Si se conoce perfectamente el origen del maná Sinaitico, no sucede lo mismo con su naturaleza química. Esta es tanto más interesante cuanto el análisis químico es el único que puede explicar el papel de esta materia en la alimentación. Las experiencias que he hecho me han llevado á la conclusión siguiente: este maná presenta el aspecto de un jarabe amarilloso, espeso, conteniendo detritus vegetales. Contiene azucar de caña, azucar entreverada, dextrina y agua. El peso del agua se eleva á un 50 p 8 del peso total y su composición con abstracción del agua y de los detritus vegetales es la siguiente:

Azucar de caña	55
Azucar entreverada	25
Dextrina y productos análogos	20
	100

Según estos resultados, si nos referimos al papel histórico que debió desempeñar el maná del Sinaí, se hace fácil explicar el empleo de esta sustancia como alimento. En efecto, es una miel verdadera perfeccionada por la presencia de la dextrina. Al mismo tiempo se deduce que el maná del Sinaí no podía bastar como alimento pues no contiene principios azoados. [1]

(1) Comptes rendus de l' Academie des sciences p. 584-586.

CAPITULO DECIMO SEXTO.

EL BECERRO DE ORO.

Bien conocida es la historia del becerro de oro referida en el capítulo XXXII del Exodo. Mientras que Moisés recibía de Dios los preceptos de la ley, los israelitas fabricaron una estátua con los sarcillos y brazeletes de oro de sus mujeres, representando al buey Apis de los egipcios, é hicieron una grande solemnidad en su honor. Moisés al ver esta defección de su pueblo, destruyó el becerro, lo hizo potable, se lo dió á beber á los culpables y ordenó á los levitas que hiciesen un castigo ejemplar dando muerte á los adoradores del becerro.

Tres cosas, dicen los racionalistas, se oponen á la verosimilitud y á las conclusiones científicas. 1.° La fabricación del becerro por los pobres hebreos acabados de salir de la esclavitud, y en un corto espacio de tiempo. 2.° La liquefacción del becerro para que lo bebieran los idólatras. 3.° La matanza de veintitres mil culpables, por los levitas cuyo número no podía exceder en mucho al de los occisos. Vamos á examinar cada una de estas dificultades.